

Voces de padres, tutores y/o cuidadores de niños menores de seis años con relación al uso de pantallas durante la pandemia y pospandemia. Estudio cualitativo

María A. Ribeiro, Emanuel L. Castillo, Fernanda M. Lardies Arenas, María C. Velázquez, Sandra V. García y Tatiana Dias de Carvalho

Departamento de Ciencias de la Salud. Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Buenos Aires, Argentina

RESUMEN

Objetivos: conocer las voces de padres, tutores y/o cuidadores de niños menores de seis años que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), con relación al uso de pantallas, durante el período de pandemia y pospandemia.

Materiales y métodos: estudio exploratorio, con enfoque cualitativo. Se revisaron las respuestas a una pregunta abierta “¿Quisiera agregar algún comentario sobre algo que no hayamos preguntado?” de una encuesta voluntaria y anónima en línea, que estuvo dirigida a familiares de niños menores de seis años. El proceso de análisis de las narraciones provenientes de las respuestas se llevó a cabo a través del análisis de contenido, el cual se organizó en dos etapas: exploración y clasificación del material y tratamiento de los resultados obtenidos y su interpretación.

Resultados: respondieron a la pregunta 72 personas en la pandemia y 88 en la pospandemia. Beneficios y utilidad fueron considerados aspectos positivos. Riesgos y consecuencias del desarrollo, negativos en ambos períodos. En cuanto a las reflexiones, las narrativas varían desde la conciencia de la tecnología en la vida de sus niños hasta cierta culpabilidad por usar estos recursos en su crianza.

Conclusión: los resultados muestran aspectos positivos y negativos, como su uso para la educación y los riesgos para el desarrollo psicomotor y cognitivo, respectivamente. En cuanto a las reflexiones, fueron observadas desde cierta culpabilidad por usar estos recursos en la crianza de sus niños hasta la conciencia de la importancia de la tecnología en la realidad actual.

Palabras clave: tiempo de pantalla, niños, COVID-19, padres, cuidadores, análisis cualitativo.

Voices of parents, guardians and/or caregivers of children under six years in relation to the use of screens during the pandemic and post-pandemic. Qualitative study

ABSTRACT

Objective: to know the voices of parents, guardians and/or caregivers of children under six years of age who reside in the Buenos Aires Metropolitan Area (AMBA), in relation to their use of screens, during the pandemic and post-pandemic period.

Autor para correspondencia: carvalho.td1@gmail.com, Dias de Carvalho T.

Recibido: 24/05/24 Aceptado: 19/12/24 En línea: 26/12/24

DOI: <http://doi.org/10.51987/revhospitalbaires.v44i4.359>

Cómo citar: Ribeiro MA, Castillo EL, Lardies Arenas FM, Velázquez MC, García SV, Dias de Carvalho T. Voces de padres, tutores y/o cuidadores de niños menores de seis años con relación al uso de pantallas durante la pandemia y pospandemia. Estudio cualitativo. Rev. Hosp. Ital. B. Aires. 2024;44(4):e0000359

Materials and methods: exploratory study, with a qualitative approach. Responses to an open question “Would you like to add any comments about something we haven’t asked?” of a voluntary and anonymous online survey, which was aimed at relatives of children under six years of age. The process of analyzing the narratives coming from the responses was carried out through content analysis, which was organized in two stages: exploration and classification of the material and treatment of the results obtained and their interpretation.

Results: 72 people responded to the question during the pandemic and 88 during the post-pandemic period. Benefits and usefulness were considered positive aspects. Risks and consequences for development, negative in both periods. As for reflections, the narratives vary from awareness of technology in their children’s lives to a certain guilt for using these resources in their upbringing.

Conclusion: the results demonstrate positive and negative aspects, such as its use for education and the risks for psychomotor and cognitive development, respectively. Regarding the reflections, they were observed from a certain guilt for using these resources in raising their children to the awareness of the importance of technology in the current reality.

Keywords: screen time, children, COVID-19, parents, caregivers, qualitative analysis.

INTRODUCCIÓN

El impacto de la pandemia por COVID-19 ha alterado la dinámica familiar en los hogares del mundo entero. Si bien el uso de la tecnología se encuentra desde hace décadas en permanente crecimiento, durante el confinamiento tanto los adultos, como los jóvenes y niños se han visto obligados a permanecer en sus hogares y a utilizar los dispositivos electrónicos más tiempo del que acostumbraban, ya sea como medio de comunicación con sus vínculos familiares y amistades, o como herramienta para sostener la educación a distancia y necesariamente para poder desarrollar su actividad laboral¹. Además, en el período de pandemia, la imposibilidad de realizar actividades recreativas en el exterior provocó un aumento significativo de la exposición a pantallas por parte de los más pequeños¹⁻³.

Se entiende el uso de pantallas como el tiempo que los niños se encuentran expuestos a cualquier tipo de dispositivo electrónico como televisor, computadora, tableta y teléfonos celulares, independientemente del fin con el cual los utilizan. El uso de estos dispositivos en los infantes ha despertado el interés de muchos investigadores permitiendo destacar tanto aspectos positivos (mantener las actividades escolares y comunicarse con los familiares distantes) como negativos (retrasos en el desarrollo psicomotor). Durante la pandemia quedó en evidencia lo beneficioso que fue el uso de la tecnología en ese período, ya que permitió la continuidad pedagógica de forma remota¹. Asimismo, Fisch y cols. sostienen que, si el contenido es apropiado, tiene un impacto positivo en el vocabulario y comportamiento social de los infantes².

Sin embargo, la Subcomisión de Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) de la Sociedad Argentina de Pediatría y la Organización Mundial de la Salud (OMS) desaconsejan el uso de las pantallas antes de los dieciocho meses de edad, y un estudio realizado por Barr y cols. ha

demostrado que los niños menores de dos años expuestos a programas para adultos pueden manifestar alteraciones en su desarrollo cognitivo³⁻⁵.

Si bien existían estudios que comparaban el uso de pantallas electrónicas por niños relacionando los efectos de la pandemia, es de gran importancia conocer las opiniones de los adultos responsables por esos niños, ya que esto dará información relevante para comprender los motivos por los cuales les facilitan las pantallas y cómo consideran su uso (aspectos positivos y negativos)^{6,7}. Otro cuestionamiento relevante es saber si, o en qué medida, la pandemia por la COVID-19 pudo haber influenciado en tales aspectos. Esos datos permitirán comparar ambos períodos y elaborar proyectos que respondan a las necesidades de la población. En tal sentido, el presente estudio cualitativo pretende conocer las voces de padres, tutores y/o cuidadores de niños menores de seis años que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), con relación al uso de pantallas, durante el período de pandemia y pospandemia.

MATERIALES Y MÉTODO

Fue realizado un estudio observacional y exploratorio, con enfoque cualitativo. La lista de verificación de criterios consolidados para informar la investigación cualitativa se utilizó para diseñar e informar el estudio⁸. Fueron atendidas todas las normas éticas internacionales de investigaciones en seres humanos, según la Declaración de Helsinki, así como normas nacionales de protección de pacientes y de datos personales^{9,10}. El estudio recibió aprobación del Comité de Ética en investigación del Hospital Nacional Profesor Alejandro Posadas (394 EUPeS0/20), y todos los participantes firmaron el consentimiento informado.

A través de un muestreo no probabilístico por conveniencia se invitó a los participantes a formar parte del

estudio mediante enlaces de acceso a una encuesta en línea, elaborada con la herramienta *Google Forms*[®]. Los enlaces fueron distribuidos por correo electrónico y redes sociales. Esta encuesta, desarrollada previamente por el mismo equipo de investigación como parte de otro proyecto⁶, incluyó a padres, madres, tutores legales y cuidadores de niños que completaron el cuestionario, aceptaron el consentimiento en línea seleccionando la opción “sí” y declararon estar a cargo de niños menores de seis años, también eligiendo la opción “sí”.

Para la recolección de datos se revisaron las respuestas a una pregunta abierta: *¿Quisiera agregar algún comentario sobre algo que no hayamos preguntado?* de la mencionada encuesta, cuyo objetivo fue caracterizar los hábitos de uso de pantalla, sedentarismo y la actividad física en niños menores de seis años del AMBA⁶. La recolección de datos se efectuó en dos períodos de tiempo diferentes: PANDEMIA (Aislamiento social, preventivo y obligatorio, entre los meses de agosto y octubre de 2020) y POSPANDEMIA (durante los meses de agosto a octubre de 2022). La encuesta consistió en 31 preguntas que indagaron acerca de las características sociodemográficas de los encuestados y sus hábitos con respecto al uso de pantalla, sedentarismo y la actividad física en niños menores de 6 años del AMBA.

Una vez finalizada la encuesta del segundo período, se descargó una planilla de Excel[®] por cada formulario con todas las respuestas. Como era opcional responder a la pregunta abierta, se excluyeron del análisis aquellas contestaciones cuyo contenido se correspondiera con guiones, puntos o espacios en blanco.

El proceso de análisis de las respuestas anteriormente mencionadas se llevó a cabo a través del análisis de contenido, el cual se organizó en dos etapas: una primera fase de exploración y clasificación del material y, por consiguiente, una fase de tratamiento de los resultados obtenidos y la interpretación de las narraciones de los encuestados. En la primera fase, dos integrantes del equipo (MAR y ELC, licenciados en Kinesiología y Fisiatría, con formación en metodologías cualitativas) hicieron una revisión general de las respuestas de cada planilla, aparejando las respuestas en diferentes temáticas. A continuación, elaboraron un primer cuadro, con la categorización de las diferentes temáticas en unidades de registro, según su mayor recurrencia, con el propósito de facilitar la comparación entre los períodos de pandemia y pospandemia. Para facilitar la accesibilidad visual de la categorización de las respuestas, se eligió marcar cada una con un color diferente: rojo: explícitamente aquellas respuestas que se manifestaban en contra del uso de pantallas; verde: explícitamente a favor del uso de pantallas; azul: comentarios en relación con la estructura y la valoración de la encuesta; rosa: comentarios que reflejaban experiencias personales; y naranja: reflexiones acerca del uso de pantallas. Las respuestas correspondientes a los colores rosas y azules fueron excluidas del proceso de análisis debido a que no eran pertinentes a los objetivos del trabajo.

En la segunda etapa se realizó un análisis más profundo de los datos, permitiendo el recorte de fragmentos que reflejaban las voces de los participantes. Mediante

reuniones virtuales, MAR y ELC compartieron las interpretaciones de cada narración, haciendo énfasis en hallar denotaciones que facilitarían la construcción de las ideas que reflejaran, fielmente, el pensamiento de los encuestados.

A partir de estas narraciones, fueron identificados contenidos que revelaban aspectos positivos (beneficios y utilidad) y negativos (riesgos y consecuencias desfavorables), así como sus reflexiones personales acerca del uso de pantallas por los niños. La lectura crítica, el análisis y la consiguiente interpretación de este material posibilitaron, como producto final, la confección de cuadros de comparación de las voces de los encuestados en ambos períodos, pandemia y pospandemia.

RESULTADOS

Respondieron a la pregunta 72 personas en la pandemia y 88 en la pospandemia. La tabla 1 presenta las características sociodemográficas de los participantes, así como la edad y el género de sus niños.

Fueron confeccionados dos cuadros para sintetizar los resultados de este estudio. La figura 1 contrasta los aspectos positivos (6 en pandemia y 5 en pospandemia) y negativos (5 aspectos en cada período) del uso de pantallas electrónicas por niños menores de seis años utilizando las respuestas categorizadas en verde y rojo, respectivamente. Durante el período de pandemia, los encuestados han destacado que las pantallas eran útiles como herramientas de aprendizaje, siendo dispositivos de entretenimiento y permitiendo la continuidad pedagógica en ausencia de clases escolares presenciales. Así, durante la pospandemia, han coincidido con la función educativa y de entretenimiento de los niños. No obstante, en ambos períodos señalaron la preocupación por el hecho de que el uso indiscriminado de pantallas ocasiona alteraciones en el desarrollo psicomotor de los niños, en la adquisición del lenguaje y que incrementa el riesgo de sedentarismo. En la figura 2 se presentan las voces de los padres, tutores y/o cuidadores de acuerdo con las interpretaciones que los investigadores hicieron a partir de las respuestas de la categoría de color naranja (reflexiones acerca del uso de pantallas). De este modo se exponen las unidades temáticas justificándolas con las narraciones extraídas textualmente de cada encuesta. Se ha podido apreciar que los encuestados manifiestan que la pandemia ha favorecido el uso de las pantallas a pesar de que no estaban conformes, entendiendo que vivir en la era digital nos fuerza a que sea parte de nuestra cotidianidad. De modo similar, en el período de pospandemia continúa esta tendencia a incluir a las pantallas en la vida diaria de los niños y muestran su preocupación por la falta de información por parte de los profesionales de la salud sobre los efectos del uso excesivo de pantallas en la infancia.

DISCUSIÓN

El proceso de análisis de las voces de los padres, madres y tutores participantes del estudio permite destacar aspectos negativos y positivos del uso de pantallas, tanto

Tabla 1. Características sociodemográficas de los participantes

VARIABLE		PANDEMIA N = 72 (%)	POSPANDEMIA N = 88 (%)
GÉNERO	Masculino	14 (19,4%)	17 (19,3%)
	Femenino	57 (79,2%)	71 (80,7%)
	Otro	1 (1,4%)	-
EDAD	21-30 años	10 (13,8%)	5 (5,8%)
	31-40 años	44 (61,2%)	52 (59%)
	41-50 años	16 (22,3%)	30 (34%)
	51 años o más	2 (2,7%)	1 (1,2%)
LUGAR DE RESIDENCIA	Almirante Brown	1 (1,4%)	-
	Avellaneda	-	2 (2,4%)
	Berazatagui	2 (2,7%)	-
	CABA	15 (20,8%)	29 (32,9%)
	Cañuelas	1 (1,4%)	-
	Esteban Echeverría	1 (1,4%)	-
	Ezeiza	-	1 (1,1%)
	Florencio Varela	3 (4,2%)	-
	General Las Heras	-	1 (1,1%)
	Hurlingham	1 (1,4%)	3 (3,5%)
	Ituzaingó	4 (5,5%)	13 (14,7%)
	José C. Paz	1 (1,4%)	1 (1,1%)
	La Matanza	21 (29,2%)	11 (12,5%)
	La Plata	-	1 (1,1%)
	Lomas de Zamora	1 (1,4%)	-
	Malvinas Argentinas	-	1 (1,1%)
	Merlo	2 (2,7%)	4 (4,6%)
	Moreno	-	1 (1,1%)
	Morón	11 (15,3%)	8 (9%)
	San Isidro	-	3 (3,5%)
San Miguel	-	4 (4,6%)	
San Vicente	-	1 (1,1%)	
Tres de Febrero	8 (11,2%)	1 (1,1%)	
Otro Partido	-	3 (3,5%)	
NIVEL DE ESTUDIO	Primario incompleto	1 (1,4%)	-
	Primario completo	-	-
	Secundario incompleto	1 (1,4%)	2 (2,4%)
	Secundario completo	7 (9,8%)	8 (9%)
	Terciario incompleto	5 (6,9%)	4 (4,6%)
	Terciario completo	9 (12,5%)	18 (20,4%)
	Universitario incompleto	18 (25%)	12 (13,6%)
	Universitario completo	31 (43%)	44 (50%)
GENERO DEL NIÑO	Masculino	37 (51,4%)	43 (48,2%)
	Femenino	35 (48,6%)	45 (51,8%)
EDAD DEL NIÑO	Menos de 1 año	2 (2,7%)	3 (3,4%)
	1 año y un día a 2 años	11 (15,3%)	5 (5,7%)
	2 años y un día a 3 años,	9 (12,5%)	9 (10,2%)
	3 años y un día a 4 años	15 (20,9%)	19 (21,6%)
	4 años y 1 día a 5 años	13 (18%)	21 (23,9%)
	5 años y un día a 6 años	22 (30,6%)	31 (35,2%)

USO DE PANTALLAS EN NIÑOS MENORES DE 6 AÑOS			
Aspectos positivos (beneficios y utilidad)		Aspectos negativos (riesgos y consecuencias desfavorables)	
Pandemia	Pospandemia	Pandemia	Pospandemia
Favorecer el aprendizaje: identificar colores, reconocer animales, los números, las letras, conocimiento del cuerpo, hábitos saludables y palabras en otros idiomas.	El uso de dispositivos electrónicos a temprana edad puede ser educativo: aprendizaje de números, colores, lectura y escritura.	Riesgo de afectar el desarrollo psicomotor y cognitivo: desarrollo de lenguaje.	Exacerbación del problema en la producción de palabras.
Entretenimiento y distracción para que los padres puedan trabajar o descansar.	Es una forma de entretenimiento.	Aparición de cambios de actitudes: mayores enojos y frustración.	Alteración en la conducta.
Realizar clases virtuales o las tareas del jardín.	Una manera de comunicación para el aprendizaje.	Los niños pierden momentos de juego y aprendizaje por usar las pantallas.	Inadecuado en niños con alteraciones en el desarrollo.
Compartir momentos en familia: baile y canciones infantiles, mirar películas.	Uso de la televisión para bailar y cantar.	El uso de pantallas causa sedentarismo y empobrecimiento del movimiento.	Preocupación por la postura de los niños adoptada durante el uso de pantallas.
Desarrollar habilidades artísticas con determinadas aplicaciones. Por ejemplo: actuar a través de la aplicación Tik Tok.	Uso de tabletas con juegos de números y letras que ayudan a la motricidad del niño.	Generan adicción.	Es inapropiado.
Herramienta de trabajo: tienda en línea.			

Figura 1. Aspectos positivos y negativos del uso de pantallas.

en el período de pandemia como de pospandemia. En cuanto a las reflexiones, debemos destacar que sus narrativas permean desde la conciencia de la tecnología en la vida de sus niños hasta cierta culpabilidad por usar estos recursos en su crianza, lo cual demuestra que los cuidadores construyen su propia perspectiva con respecto al uso de pantallas en función de sus vivencias cotidianas.

Los principales aspectos positivos expresados por los participantes fueron las cuestiones de la educación y las ventajas de la tecnología para el aprendizaje en ambos períodos estudiados. El aumento del uso de la tecnología para favorecer el aprendizaje (en las actividades escolares) viene siendo discutido por diferentes organismos; es por ello, que la Asociación Americana de Pediatría menciona en una de sus revisiones que los niños mayores de 2,5 años pueden aprender y comprender a partir de programas de televisión educativos¹¹. De acuerdo con un estudio desarrollado por Fisch y cols., el correcto aprendizaje depende del contenido del programa, ya que los programas educativos han mostrado tener un impacto positivo en el vocabulario, la literatura, el comportamiento social y el

conocimiento académico². No obstante, Barr y cols. demostraron que los infantes menores de dos años pueden ver afectado su desarrollo cognitivo, especialmente el lenguaje y la función ejecutiva cerebral, si el contenido visto en la televisión es producido para un público de adultos⁵.

Es preciso señalar que el Aislamiento social, Preventivo y Obligatorio durante la pandemia por COVID-19 forzó a que los niños escolarizados debieran utilizar dispositivos tecnológicos para la continuidad pedagógica, lo cual fue percibido por los padres como un desafío, pero también como un beneficio ofrecido por las pantallas. Un estudio dirigido por Schleicher sobre el impacto de la pandemia en la educación expuso que fue fundamental la utilización de plataformas *online* que permitían las clases en tiempo real y videos para la enseñanza remota, en pos de reducir la crisis educativa mundial¹. Asimismo, otro aspecto positivo del uso de pantallas mencionado en las encuestas fue su utilidad como estrategia de distracción y entretenimiento de los niños para poder realizar diferentes actividades, las cuales varían entre responsabilidades laborales y tareas de índole doméstica.

VOCES DE LOS PADRES, CUIDADORES Y/O TUTORES		
Período	¿Qué interpretamos que sienten o piensan?	Justificación
Pandemia	Los niños pertenecen a la era tecnológica, por lo tanto, convivir entre pantallas hace que se dificulte evitar que los niños las utilicen.	<ul style="list-style-type: none"> • “A mí entender los niños de ahora ya nacen sabiendo cómo utilizar las pantallas, siendo imposible prohibírselas” • “No es sano, pero son de la era tecnológica... no es lo mejor, pero a veces, es inevitable” • “Negarles la tecnología a los niños es negarle el futuro... No hay nada de malo...” • “El uso de aparatos electrónicos es nefasto para la infancia... pero estamos en pleno siglo XXI y con una pandemia (con todo lo que eso implica). Por esta razón le damos un espacio (chico) al entretenimiento con dibujitos infantiles”.
	El confinamiento favoreció al uso de pantallas. Los padres se sienten obligados a ofrecer a los niños las pantallas para poder trabajar, cumplir con las tareas del hogar y/o descansar. En efecto, se observa que no están conformes con realizarlo, expresando frustración y culpa. Sin embargo, manifiestan que no encuentran otra forma para poder organizarse.	<ul style="list-style-type: none"> • “En tiempo de cuarentena este uso ha aumentado. No es la actividad habitual” • “(...) pero en este período de aislamiento, al no tener tanto espacio en casa, se acaban las ideas y a veces las fuerzas para entretenerlos” • “Trabajando los 2. Es la única opción. No me pone feliz y me siento frustrada por la situación de encierro”. • “en la actualidad me resulta imposible, además de que como mamá claramente me pone mal que pese tantas horas adelante de pantallas, pero es muy difícil que no las utilice tanto para mí como para él” • “Antes de ser mamá tenía la idea de que nunca les daría acceso a los dispositivos y terminé siendo presa de ello”.
Pospandemia	Los padres/madres/cuidadores entienden los riesgos o perjuicios de la utilización de pantallas, pero lo ven como algo inevitable en esta generación.	<ul style="list-style-type: none"> • “Me resulta inapropiado pero es una manera de entretenimiento. Nacieron en la era tecnológica” • “El uso de pantallas es inevitable ya que somos una generación virtual, y ellos nacieron en esa era.” • “Sé que el uso de las pantallas no es bueno para los niños, pero a veces es el recurso que utilizo cuando necesito hacer alguna cosa”. • “Nunca estuve de acuerdo con el uso de celular o televisión antes de los 5/6 años. Pero la pandemia, nos descompaginó todo”. • “Sé que no es bueno que use pantallas, pero a veces es la única forma que encuentro para poder trabajar”. • “Evitamos al máximo el uso de pantallas para nuestro hijo, aunque se hace muy difícil sobre todo cuando está con otros chicos que sí las usan”.
	Cómo se sienten los padres/madres/cuidadores, con respecto a la información disponible del uso de pantallas	<ul style="list-style-type: none"> • “Mi hijo tiene 5 meses... su pediatra ya nos avisó del uso de pantallas, así que por su edad evitamos que esté frente ellas.” • “Debería haber más información acerca de cuánto perjudica el uso de las pantallas...” • “Ningún profesional me advirtió sobre lo negativo de la utilización temprana a las pantallas electrónicas específicamente”. • “Creo que los pediatras deberían aconsejar que no se utilicen las pantallas en bebés, al menos hasta los 2 años.” • “...el acceso a la información que tenemos y a los consejos profesionales que se difunden en diversos medios, se sumaron a nuestro criterio de ser conscientes de las consecuencias negativas que puede traer”.
Influencia del entorno	<ul style="list-style-type: none"> • “A veces cuando otros niños alrededor usan pantallas es difícil evitar que el nuestro no quiera hacer lo mismo”. • “A veces es complejo explicarles a nuestros niños que otros niños hacen uso de las pantallas sin límite y ellos no”. • “...si los adultos no las utilizamos frecuentemente, ellos tampoco”. • “Al tener una hermana más grande que accede a tecnología es difícil no exponerla”. • “Evitamos al máximo el uso de pantallas para nuestro hijo, aunque se hace muy difícil sobre todo cuando está con otros chicos que sí las usan”. 	
Propuestas de los padres para el uso de pantallas	<ul style="list-style-type: none"> • “Las pantallas de alguna manera se instauró en nuestras vidas mundialmente y más con el COVID no podemos ir contra el sistema pero sí es nuestra responsabilidad como padres fijarnos de cómo utilizan nuestros niños.” • “Creo fundamental dosificar el uso de pantallas electrónicas, pero evitarlas es incorrecto ya que el mundo ronda cada vez más en base a la tecnología.” 	

Figura 2. Voces de los padres sobre el uso de pantallas

En referencia a los aspectos negativos, enfatizamos su impacto en el desarrollo psicomotor de los niños. Esta cuestión ha sido discutida por Madigan y cols., quienes hallaron que mayor tiempo de exposición a pantallas, a la edad de 24 meses, podría estar asociado con un menor rendimiento en las pruebas de desarrollo a los 36 meses, y, de forma similar, mayor tiempo de exposición a los 36 meses estaba asociado con bajos valores de prueba a los 60 meses¹². Conclusiones estas similares a las de Lin y cols., quienes encontraron que los retrasos cognitivos, del lenguaje y motores en los infantes se asociaron significativamente con la cantidad de tiempo que pasaban viendo televisión¹³. Además de esos resultados, es importante conocer la opinión parental del uso de pantallas con relación al desarrollo psicomotor, tal y como lo estudiaron Pedrouzo y cols.¹⁴. Ellos evaluaron a través de una encuesta y obtuvieron que más de la mitad de los padres lo consideraban beneficioso, y una pequeña parte pensaba que era perjudicial¹⁴. Esta postura frente al uso de pantallas puede ser determinante a la hora de definir su comportamiento, es decir, si decidirán exponer a su hijo o no a este tipo de tecnologías.

Los hallazgos de este trabajo nos sugieren que los padres se enfrentan a una disyuntiva entre el reconocimiento de los riesgos del uso excesivo de pantallas y la necesidad operante de ofrecerles los dispositivos para poder realizar distintas tareas laborales y domésticas, en la medida en que sugieren que los niños están creciendo en la era tecnológica, pues son nativos digitales; por lo cual resulta difícil restringirles completamente el acceso a estos. El hecho de “ocupar” a los infantes en esta actividad supone exponerlos a los perjuicios que genera. Esta problemática se manifiesta en ambos períodos, pero fue mayor durante la pandemia, probablemente debido al incremento del uso de recursos tecnológicos para mantener la conectividad de las familias con su entorno familiar, laboral y académico. También es relevante subrayar cómo el entorno influye en el momento de elegir las pantallas sobre otras posibilidades de entretenimiento; es así como, al estar rodeados de sujetos que las utilicen, se promueve en los niños la necesidad de su uso. En consecuencia, parece inevitable que esta conflictiva situación suscite en los padres cierta culpabilidad. Tras la recuperación de experiencias, estimamos que el desafío para ellos es encontrar el equilibrio entre las ventajas y desventajas de la exposición a las pantallas.

Una de las narrativas que merece ser valorada es la preocupación de los padres a causa de la falta de información disponible sobre el uso de pantallas. Particularmente refieren no haber recibido consejos y/o advertencias por parte de los profesionales de la salud. La Academia Americana de Pediatría y la Sociedad Canadiense de Pediatría sugieren a los pediatras que incorporen en sus consultas un “plan familiar de uso de tecnología”, siguiendo las recomendaciones para cada etapa del desarrollo infantil. Por esta razón, Melamud y cols. proponen que un asesoramiento coherente dentro de un contexto familiar, junto con una evidencia más sólida sobre los impactos a largo plazo del uso de la tecnología digital, permitirán a

los pediatras apoyar adecuadamente a las familias¹⁵. En efecto, es relevante comprender el papel de los profesionales de la salud como educadores, quienes, asumiendo el compromiso social de informar a las familias, deben capacitarse para brindar recomendaciones oportunas sobre el uso de pantallas para cada situación individual.

El hecho de que los niños menores de seis años utilicen las pantallas como medio de diversión o para evitar el aburrimiento, les dificulta el acceso a las experiencias que ofrece el medio, explorar con su creatividad el espacio y sus posibilidades psicomotrices a través del juego. Es crucial informar a las familias que las funciones ejecutivas esenciales para el éxito escolar, tales como pensamiento creativo y flexible, regulación emocional, control de impulsos, se aprenden mejor a través de juegos sociales y con interacción entre familia e hijos, en contraposición a una situación única enmarcada en una pantalla, que se ha relacionado con los cambios en el temperamento de los pequeños, acompañados de enojo y frustración, por no obtener los resultados de forma inmediata¹⁶.

De la misma forma que tienen importancia la alimentación y los calendarios de vacunación, los profesionales de la salud deberían –desde la concepción de Atención Primaria y Promoción de la Salud– incluir en las entrevistas y controles pediátricos, preguntas que guíen sobre el uso de las pantallas en sus pacientes y/o consultantes, y los oriente, de forma más específica, acerca de qué adaptaciones y/o modificaciones deberían hacer en las rutinas cotidianas del cuidado de los niños. Del mismo modo, promover la realización de actividad física y las pautas de sueño, de acuerdo con cada edad, según las directrices de la OMS, para no derivar en posturas inadecuadas, tanto por el sostén de las pantallas como por la ubicación de estas, aumentando los tiempos de quietud que favorecen el sedentarismo y pudiendo, asimismo, derivar en la generación de una adicción.

Sería interesante sumar las experiencias profesionales en neurodesarrollo, realizar derivación oportuna a especialistas, como los kinesiólogos y terapeutas físicos, quienes pueden evaluar y dar pautas particulares, según el caso, en un espacio de escucha atenta, donde se evalúa el contexto, al niño, su familia y sus rutinas. En este momento de adquisición de hábitos, las familias ocupan un importante papel, por lo que es imprescindible que los profesionales del área de pediatría acompañen durante todo este proceso¹⁷.

Como parte de las acciones destinadas a promover el desarrollo, se objetiva fortalecer factores protectores (lactancia materna), lectura de cuentos, reducir el tiempo de exposición a las pantallas, promover el juego, facilitar la progresiva autonomía, etc.; promover habilidades de crianza en los progenitores; realizar la capacitación del recurso humano que trabaja en salud; reforzar aspectos ambientales que resulten estimulantes para el niño: posicionamiento adecuado (postura en supino para dormir y en prono en la vigilia), hábitos de lectura y juego¹⁸.

Este estudio presenta algunas limitaciones. La primera es que la pregunta de la encuesta original que permitió la reflexión objeto de este estudio fue opcional, por lo

que no todos los participantes la contestaron. Además, si bien no se limitó un número de caracteres por respuesta, el hecho de que muchos participantes la hayan llenado desde el celular puede hacer que se expresen menos en sus opiniones, al tener que escribirlas en ese tipo de teclado. A pesar de tales cuestiones, la principal fortaleza de este estudio radica en que permite dar a conocer, por medio de un enfoque metodológico cualitativo, la posición de las familias frente a esta indudable necesidad de las pantallas electrónicas. Los estudios posteriores podrán evaluar las consecuencias en el largo plazo de los avances tecnológicos y cuánto/cómo esto afecta en la práctica la relación entre las familias.

CONCLUSIÓN

Las voces de padres, tutores y/o cuidadores de niños menores de seis años que residen en AMBA, en relación con el uso de pantallas, durante el período de pandemia y pospandemia muestran aspectos positivos y negativos, como su uso para la educación y los riesgos para el desarrollo psicomotor y cognitivo, respectivamente. En cuanto a las reflexiones, fueron observadas desde cierta culpabilidad por usar estos recursos en la crianza de sus niños hasta la conciencia de la importancia de la tecnología en la realidad actual.

Contribuciones de los autores: Recolección y análisis de datos: MAR, ELC, FMLA, MCV, SVG, TDC. Redacción del manuscrito: FMLA, MCV, SVG, TDC. Supervisión: MCV, SVG, TDC. Diseño: TDC.

Conflictos de intereses: los autores declaran no poseer conflictos de intereses relacionados con el contenido del presente trabajo.

REFERENCIAS

- Schleicher A. The impact of covid-19 education: insights from education at glance 2020 [Internet]. Paris: OECD; 2020 [citado 2024 may 20]. Disponible en: <https://web.archive.oecd.org/2020-09-08/562941-the-impact-of-covid-19-on-education-insights-education-at-a-glance-2020.pdf>.
- Fisch SM. Children's learning from educational television: Sesame street and beyond [internet]. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum; 2004 [citado 2024 may 20]. Disponible en: https://archive.org/details/isbn_9780805839364.
- Sociedad Argentina de Pediatría. Subcomisión de Tecnologías de Información y Comunicación. Bebés, niños, adolescentes y pantallas: ¿qué hay de nuevo? Arch Argent Pediatr. 2017;115(4):404-405. <https://doi.org/10.5546/aap.2017.404>.
- Organización Panamericana de la Salud. Directrices sobre la actividad física, el comportamiento sedentario y el sueño para menores de 5 años. Washington, DC: OPS; 2019. <https://doi.org/10.37774/9789275321836>.
- Barr R, Lauricella A, Zack E, et al. Infant and early childhood exposure to adult-directed and child-directed TV programming. Merrill-Palmer Q. 2010;56(1):21-48.
- García SV, Velázquez MC, D Agostino AE, et al. Uso de pantallas, sedentarismo y actividad física en los niños menores de seis años, durante el periodo de aislamiento social preventivo y obligatorio en AMBA: encuesta en línea. Rev Fac Cien Med Univ Nac Córdoba. 2023;80(4):456-475. <https://doi.org/10.31053/1853.0605.v80.n4.40343>.
- Ponce Mancilla T, Vielma Hurtado C, Bellei Carvacho C. Experiencias educativas de niños, niñas y adolescentes chilenos confinados por la pandemia COVID-19. Rev Iberoam Educ. 2021;86(1):97-115. <https://doi.org/10.35362/rie8614415>.
- O'Brien BC, Harris IB, Beckman TJ, et al. Standards for reporting qualitative research: a synthesis of recommendations. Acad Med. 2014;89(9):1245-1251. <https://doi.org/10.1097/ACM.0000000000000388>.
- Asociación Médica Mundial. Declaración de Helsinki de la AMM: principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos [Internet]. Ferney-Voltaire: AMM; 2024 [citado 2024 abr 27]. Disponible en: <https://www.wma.net/es/polices-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos/>.
- Argentina. [Ley 25326]. Habeas data. Buenos Aires: Boletín Nacional; 2020 nov 2 [citado 2024 abr 27]. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25326-64790>.
- Anderson DR, Subrahmanyam K. Cognitive Impacts of Digital Media Workgroup. Digital screen media and cognitive development. Pediatrics. 2017;140(Suppl 2):S57-S61. <https://doi.org/10.1542/peds.2016-1758C>.
- Madigan S, Browne D, Racine N, et al. Association between screen time and children's performance on a developmental screening test. JAMA Pediatr. 2019;173(3):244-250. <https://doi.org/10.1001/jamapediatrics.2018.5056>. Errata en: JAMA Pediatr. 2019;173(5):501-502. <https://doi.org/10.1001/jamapediatrics.2019.0515>.
- Lin LY, Cherng RJ, Chen YJ, et al. Effects of television exposure on developmental skills among young children. Infant Behav Dev. 2015;38:20-26. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2014.12.005>.
- Pedrouzo SB, Peskins V, Garbocci AM, et al. Screen use among young children and parental concern. Arch Argent Pediatr. 2020;118(6):393-398. <https://doi.org/10.5546/aap.2020.eng.393>.
- Melamud A, Waisman I. Pantallas: discordancias entre las recomendaciones y el uso real. Arch Argent Pediatr. 2019;117(5):349-351. <https://doi.org/10.5546/aap.2019.349>.
- Yogman M, Garner A, Hutchinson J, et al. The power of play: a pediatric role in enhancing development in young children. Pediatrics. 2018;142(3):e20182058. <https://doi.org/10.1542/peds.2018-2058>.
- García SV, Dias de Carvalho T. Screen use among toddlers and preschool children. Arch Argent Pediatr. 2022 Oct;120(5):340-345. <https://doi.org/10.5546/aap.2022.eng.340>.
- Sociedad Argentina de Pediatría. Comité de Crecimiento y Desarrollo. Guía para el seguimiento del desarrollo infantil en la práctica pediátrica. Arch Argent Pediatr. 2017;115(3):s53-s62. <https://doi.org/10.5546/aap.2017.s53>.